## COMEDIA FAMOSA.

# A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

### DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

### Hablan en ella las Personas siguientes.

*El Rey Don Sebastian.*
*Don Lope de Almeyda.*
*Don Juan de Sylva.*
*Don Luis de Benavides.*
*Don Bernardino, Viejo.*
*El Duque de Berganza.*
*Manrique, Criado.*
*Leonor, Dama.*
*Syrena, Criada.*
*Celio, Criado.*
*Un Barquero.*
*Dos Soldados.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique, criado, y gente de acompañamiento.*

*Lope.* Otra vez, gran señor, os he pedido
esta licencia, y otra haveis tenido
por bien mi casamiento:
mas yo, que siempre á tanta luz atento
vivo en vuestro semblante, vengo â daros
cuenta de mi eleccion, y â suplicaros,
que en vuestra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda
á amor la gloria, quando en paz reciba,
en vez de alto Laurèl, sagrada Oliva:
yo os he servido, y solamente espero
esta merced, por galardon postrero,
pues con esta licencia venturosa
oy saldré â recibir mi amada esposa.

*Rey.* Yo estimo vuestro gusto, y vuestro augmen- (to,
y me alegro de vuestro casamiento:
y á no estár ocupado
en la guerra, que en Africa he intentado,
fuera vuestro padrino.

*Lope.* Eterno dure esse laurêl divino,
que tus sienes corona.

*Rey.* Estìmo en mucho yo vuestra persona.

*Vàse el Rey, y acompañamiento.*

*Manr.* Contento estâs. *Lope.* Mal supiera
la dicha, y la gloria mia,
dissimular su alegria:
felice yo, si pudiera
volar oy. *Manr.* Al viento igualas.

*Lope.* Poco aprovecha, que el viento
es perezoso Elemento:
dierame el Amor sus alas,
volâra abrasado, y ciego;
pues quien al viento se entregá,
olas de viento navega,
y las de amor son de fuego.

*Manr.* Para que desengañarme
pueda, creyendo que tienes
causa, dime â lo que vienes
con tanta prissa? *Lope.* A casarme.

*Manr.* Y no miras que es error,
digno de que al Mundo assombre,
què vaya á casarse un hombre
con tanta prissa, señor?
Si oy, que te vás á casar,
del mismo viento te quexas:
què dexas que hacer, qué dexas
quando vayas â enviudar?

*Sale Don Juan de Sylva mui pobremente vestido.*

*Juan.* Quan diferente pensé
volver á ti, patria mia,
aquel infelice dia,
que tus umbrales dexè!
Quien no te huviera pisado!
pues siempre mejor ha sido,
á donde no es conocido
vivir, el que es desdichado;
gente ay aqui, no es razon
vèrme en el mal que me veo.

*Lope.* Aguardate; no lo creo,
si es verdad! si es ilusion!
Don Juan? *Juan.* Don Lope?

*Lope.* Dudosos
de tanta dicha mis brazos,
han suspendido sus lazos.

*Juan.* Deteneos, que es forzoso
que me defienda, de quien
tanto honor, y valor tiene;
que hombre que tan pobre viene,
Don Lope, amigo, no es bien
que toque (ò suerte importuna!)
pecho de riquezas lleno.

*Lope.* Vuestras razones condeno,
porque si dà la fortuna
humanos bienes del suelo,
el Cielo un amigo dà,
como vos: ved lo que và
desde la fortuna al Cielo.

*Juan.* Aunque haceis que aliento cobre,
en mi mayor mal està;
mirad quan grande serà,
mal, que es mayor que ser pobre;
y porque mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es posible que le tenga,
escuchad, Don Lope, atento.
A la Conquista famosa
de la India, que eligiò
para su tumba la noche,
y para su cuna el Sol,
amigos, y tan amigos,
passamos juntos los dos,
que assistieron en dos cuerpos
un alma, y un corazon:
No codicia de riqueza,
sino codicia de honor,
obligò nuestros deseos
à tan atrevida accion,
como tocar con Baxeles
la Provincia, que ignorò
por tantos años, la ciencia,
nunca creida hasta oy.
La Nobleza Lusitana
de su fortuna fiò
Naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jasson.
Dexo esta alabanza, á quien
pueda con mas dulce voz
contar los famosos hechos
de esta invencible Nacion;
porque el gran Luis de Camoes,
escribiendo lo que obrò,
con pluma, y espada, muestra
yá el ingenio, y yá el valor
en esta parte. Despues,
Don Lope invicto, que vos,
por muerte de vuestro padre,
volvisteis, me quedè yo:
bien sabeis con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que aora perdidos, hacen
el escarmiento mayor;
pero en efecto es consuelo:
ved si desgraciado soi,
que nunca le dì, mal quisto
à la fortuna ocasion:
Havia en Goa una señora,
hija de un hombre, à quien diò
grande cantidad de hacienda
codicia, y contratacion.
Era hermosa, era discreta,
que aunque enemigas las dos,
en ella hicieron las pazes,
hermosura, y discrecion.
Servìla tan venturoso,
que merecì algun favor;
pero quien ganò al principio,
que á la postre no perdiò?
Quien fuè antes tan felice,
que despues no declinò?
porque son mui parecidos
juego, fortuna, y amor.
Don Manuel de Sosa, un hombre,
(hijo del Gobernador
Manuel de Sosa) por sì
de mucha resolucion,
mui valiente, mui cortés,
bizarro, y cuerdo, que yo,
aunque le quitè la vida,
no he de quitarle el honor.
De Violante enamorado,
(que este es el nombre que diò
ocasion à mi ventura

y à mi desdicha ocasion)
en Goa, publicamente,
era mi competidor.
Poco cuidado me daba
su amorosa pretension,
porque siendo, como era,
el favorecido yo,
la pena del despreciado
hizo mi dicha mayor.
Un dia, que el Sol hermoso
saliera (pluguiera à Dios
sepultara eterna noche
su continuo resplandor)
saliò con el Sol Violante:
bastaba pedirle yo,
que aun el uno no saliera,
para que salieran dos.
De criados rodeada,
à la Marina llegò,
donde estaba mucha gente,
porque en aquella ocasion
havia llegado una Nave
al Puerto, y su admiracion
diò causa à aqueste concurso,
y à mi desdicha la diò.
Estabamos en un corro
de mucha gente los dos,
todos Soldados, y amigos,
quando à la vista passò
Violante: iba tan airosa,
que alli ninguno dexò
de poner el alma en ella,
porque su planta veloz
era el movil, que llevaba
tràs sì la imaginacion.
Dixo un Capitan: Què bella
muger! à quien respondiò
Don Manuel: Y como tal
ha sido la condicion:
Serà cruel. No por esso
lo digo, le replicò,
sino por vér que ha escogido,
como hermosa, lo peor.
Yo entonces dixe: Ninguno
sus favores mereciò,
porque no ay quien los merezca,
y si ay alguno, soi yo.
Mentìs, dixo: Aqui no puedo
proseguir, porque la voz
muda, la lengua turbada,
frio el cuerpo, el corazon
palpitante, los sentidos
muertos, y vivo el dolor,
quedan repitiendo àquella
afrenta: O tyrano error
de los hombres! O vil ley
del Mundo! que una razon,
ò que una sinrazon pueda
manchar el altivo honor,
tantos años adquirido!
Y que la antigua opinion
de honrado, quede postrada
à lo facil de una vez!
Què el honor, siendo un diamante,
pueda un fragil soplo (ay Dios!)
abrasarle, y consumirle!
Y què siendo su explendor
mas que el Sol puro, un aliento
sirva de nube à este Sol!
Mucho del caso me aparto
llevado de la passion;
perdona, vuelvo al sucesso:
Apenas él pronunciò
tales razones, Don Lope,
quando mi espada veloz
passò de la vaina al pecho;
tal, que à todos pareciò,
que imitaron trueno, y rayo,
juntos, mi espada, y su voz.
Bañado en su misma sangre,
muerto en la arena cayò,
quando para mi defensa
tomé una Iglesia, à quien diò
en aquel sitio lugar
la Sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Governador,
me fué forzoso esconderme,
con tanto assombro, y temor,
que tres dias, un sepulchro
habitè vivo: quien viò,
que siendo el contrario el muerto,
fuesse el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la Nave,
que à nuestros Puertos llegò,
y que à Lisboa venia,
en ella me recibiò
una noche, cuyo manto
fué de mi vida ocasion.
En esta Nave escondido
estuve, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del agua,
los pielagos dividiò
de Neptuno: injusto engaño

de la vida: ò su passion,
no dè por infame al hombre
que sufre su deshonor,
ò le dé por disculpado,
si se venga, que es error
dàr à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon.
Oy he llegado à Lisboa,
à donde tan pobre estoi,
que no ossaba entrar en ella:
estas mis fortunas son,
yá no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos.
estos, mil veces os doi,
si un hombre tan infelice
puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeyda;
tal merced, honra, y favor.

*Lope.* Atentamente escuchè,
Don Juan de Sylva, las quexas,
que en lagrymas anegadas
dais desde el pecho à la lengua:
y atentamente he pensado,
que no ay opinion que pueda,
por mas subtil que discurra,
tener dudosa la vuestra.
Quien en naciendo, no vive
sugeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
Quien se libra, quien se excepta
de una intencion mal segura,
de un pecho doble, que alienta
la ponzoña de una mano,
y el veneno de una lengua?
Ninguno, solo dichoso
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.
Honrado estais, negras sombras,
no deslumbran, no obscurezcan
vuestro honor antiguo; y oy
de nuestra amistad se vea
la virtud de aquessas plantas,
tan conformemen te opuestas,
que una con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
siendo veneno las dos,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta.
Vos estais triste, yo alegre,
partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balanza
mi alegria, y vuestra pena;
mi gusto, y vuestro dolor;
mi ventura, y vuestra quexa:
porque el pesar, ò el placer
matar á ninguno pueda.
Yo me he casado en Castilla,
por poder, con la mas bella
muger; mas para ser propria,
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica,
mas virtuosa, y mas cuerda,
que pudo en el pensamiento
hacer dibuxos la idéa:
Doña Leonor de Mendoza
es su nombre, y oy con ella
Don Berdino, mi tio,
llegarà á Aldea-Gallega,
donde salgo à recibilla
con tan venturosas muestras,
como veis, y un bello barco
tan venturoso la espera,
que juzga por perezosas
oy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda,
no llega bien quando llega.
Esta es mi dicha mayor,
por vèr quanto la acrecienta
vuestra venida, Don Juan:
no os dè temor, no os dé pena
venir pobre; rico soi,
mi casa, amigo, mi mesa,
mis caballos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hacienda,
todo es vuestro, consolaos,
de que la fortuna os dexa,
un amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerza
contra vos, que no os quitò
este valor que os alienta,
esta alma que os anima,
y este brazo que os defienda.
No me respondais, dexad
las cortesanas finezas,
entre amigos excusadas,
y venid à donde sea
testigo vuestra persona
de la dicha que me espera,
que oy en Lisboa ha de entrar
mi esposa, y estas tres leguas
de Mar, para mi de fuego,

hemos

hemos de venir con ella,
que de esotra parte está
sin duda. *Juan.* Pues no pretenda
con mi humildad deslucirse,
Don Lope, vuestra nobleza,
porque el Mundo, no la sangre,
sino el vestido respecta.
*Lope.* Esse es engaño del Mundo,
que no sè, ni considera,
que al cuerpo le viste el oro,
pero al alma la Nobleza.
venid conmigo: suspiros,
ofreced viento á las velas,
si es que en los Mares del fuego
Baxeles de amor navegan.
*Vanse los dos.*
*Manr.* Yo me quiero adelantar
en alguna Barca de estas,
que llaman Muletes, y oy
siendo coxo con muletas,
pedirè â mi nueva ama
las albricias, de que llega
su esposo, que el primer dia,
dá las albricias qualquiera;
porque sale de forzada,
si es lo mismo que doncella.
*Vàse, y sale Don Bernardino, viejo, y Doña Leonor, y Syrena.*
*Bernard.* En la falda lisongera
de este monte, coronado
de flores, donde ha llamado
â Cortes la Primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope, tu esposo,
y perdona al dulce llanto;
aunque no es gran marabilla,
que con sentimiento igual
â vista de Portugal,
te despidas de Castilla.
*Leon.* Ilustre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud â tanto
honor, como me previno
la suerte, y la dicha mia;
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
ay lagrymas de alegria.
*Bern.* Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisongera,
y aunque por disculpa fuera,
te agradeciera la culpa:
yo quiero dár mas lugar
â divertir la porfia
de aquesta melancholia,
aqui puedes descansar,
venciendo el rigor aqui
del Sol, que en sus rayos arde;
el Cielo tu vida guarde. *vase.*
*Leon.* Fuese yâ, Syrena? *Syren.* Sì.
*Leon.* Oyenos alguien? *Syren.* Sospecho,
que estamos solas las dos.
*Leon.* Pues salga mi pena (ay Dios!)
de mi vida, y de mi pecho:
salga en lagrymas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca,
remitiendo sus enojos,
en lagrymas â los ojos,
y en suspiros â la boca.
Y sin paz, y sin sossiego
todo lo abrasen veloces,
pues son de fuego mis voces,
y mis lagrymas de fuego:
abrasen quando navego
tanto Mar, y viento tanto,
mi vida, y mi fuego quanto
consume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrymas fuego, y llanto.
*Syren.* Qué dices, señora? advierte
en tu peligro, y tu honor.
*Leon.* Tu, que sabes mi dolor,
tu, que conoces mi muerte,
me reportas de esta suerte?
Tu, de mi llanto me alexas?
tu, que calle me aconsejas?
*Syren.* Tu inutil quexa escuchando
estoi. *Leon.* Ay, Syrena, quando
son inutiles las quexas?
Quexase una flor constante,
si el Aura sus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante:
Quexase un monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento,
y el eco, Nympha vocal,
quexandose de su mal,
responde el ultimo accento:
Quexase, porque amar sabe,
una yedra, si perdiô
el duro tronco que amô:
y con accento suave
se quexa una simple ave:
y en amorosa prision

assi aliviarse pretende:
que al fin la quexa se entiende,
si se ignora la cancion:
Quexase el Mar á la tierra,
quando en lenguas de aguá toca
los labios de opuesta roca:
Quexase el fuego si encierra
rayos, que al Mundo hacen guerra:
què mucho, pues, que mi aliento
se rinda al dolor violento,
si se quexan, monte, piedra,
ave, flor, éco, Sol, yedra,
tronco, rayo, Mar, y viento?
*Syren.*Sì, mas què remedio assi
consigues desesperada?
Don Luis muerto, y tu casada,
què pretendes? *Leon.*Ay de mi!
Di, Syrena hermosa, di,
Don Luis muerto, y muerta yo;
pues si el Cielo me forzò,
me veràs en esta calma,
sin gusto, sin sèr, sin alma,
muerta sì, casada no:
Lo que yo una vez amé,
lo que una vez aprendì,
podré perderlo ( ay de mi!)
olvidarlo no podré:
olvido donde huvo fè?
miente Amor: como se hallára
burlada verdad tan clara?
Pues la que constante fuera,
no olvidára, si quisiera,
no quisiera, si olvidàra.
Mira tu lo que sentì,
quando su muerte escuchè,
pues forzada me casè,
solo por vengarme en mi;
yá la voz ultima aqui
se despida del dolor,
hasta las Aras, Amor,
te acompañé, aqui te quedas,
porque atreverte no puedas
à las Aras del honor.
*Sale Manriq.* Dichoso yo, que he llegado;
venturoso yo, que he sido;
feiice, yo que he venido;
refelice, yo que he dado
el primero labio mio
à la estampa de esse pie,
que lleno de flores, fuè
Primavera en el Estio,
y pues he llegado à vos,
beso, y vuelvo à rebesar
quanto se puede besar,
sin ofender à mi Dios.
*Leon.*Quien sois? *Manr.*El menor criado
de Don Lope mi señor,
mas no el hablador menor,
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.
*Leon.*Descuido fué, bien decis,
tomad: y de qué servìs
á Don Lope? *Manr.*Hombre que tiene
este humor, yà no os avisa,
que es gentil-hombre su nombre.
*Leon.*Y de què sois gentil-hombre?
*Manr.*De la boca de la risa:
criado à quien le prefieren
à los mayores cuidados,
es Pendanga de criados,
hecha del palo que quieren:
quando guardo, Mayordomo:
quando algun vestido espero
de mi amo, Camarero;
Maestresala, quando tomo
para mi el mejor bocado;
Secretario poco amigo,
quando sus secretos digo;
Caballerizo extremado,
quando por no andar á pie,
con achaque de passealle
salgo à caballo à la calle:
quando alguna cosa fué,
tal, que se guarda de mi,
soi entonces su Veedor,
y despues su Contador,
pues á todos desde alli
lo cuento, à todos lo aviso,
quando hurto lo que quiero
de la plata Repostero.
Despensero quando siso:
soi valiente quando huyo,
y soi su Cochero, el dia
que sus amores me fia:
y assi claramente arguyo,
que soi por tan varios modos,
sirviendole siempre assi,
cada oficio de por sì,
y murmurandole, todos.

*Hablan à parte Leonor y Syrena.*
*Salen Don Bernardino, y Don Luis, y Celio, criado.*

*Luis.*Soi Mercader, y trato en los diamantes,
que oy son piedras, y rayos fueron antes
del Sol, que perfecciona, è ilumina
rustico grano la abrasada mina,

passo desde Lisboa hasta Castilla,
y en esta Aldea, vì la marabilla
del Cielo, reducida en una Dama,
que acompañais, y luego de la fama
supe, que vá casada, ò à casarse,
y como suele en todas emplearse
este caudal mas bien, porque las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas:
enseñaros quisiera algunas de ellas,
que mas lucientes son que las Estrellas,
por vèr si la ocasion, con el deseo,
hacen en el camino algun empleo.

*Bern.* La prevencion, y la advertencia ha sido
acertada, à buen tiempo haveis venido;
pues yo por divertirla, y alegrarla,
que està triste, una joya he de feriarla:
aqui esperad, y llegarè primero
à prevenirla. *Luis.* Pues aora quiero
que la lleveis, señor, para bastante
prueba de mi verdad, este diamante,
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os dè licencia
de llegar à sus pies. *Bern.* Es piedra rara!
què fondo! què caudal! què limpia, y clara!
Aqui, divina Leonor,
ha llegado un Mercader,
en cuya mano has de vèr
joyas de grande valor,
ricas, costosas, y bellas:
divierte un poco el pesar,
que yo te quiero feriar
lo que te agradáre de ellas.
Este diamante, farol,
que con luz hermosa, y nueva,
para su limpieza prueba
ser luciente hijo del Sol,
viene por testigo aqui:
toma el diamante. *Leon.* Què veo
Cielos? *Bern.* Dime. *Leon.* Aun no lo creo.
*Bern.* Si ha de llegar. *Leon.* Ay de mi!
este diamante es el mismo:
dile que llegue, Syrena,
saqueme Amor de esta pena,
de este encanto, de este abysmo.
Este diamante que vés,
luz que con el Sol la mides,
di à Don Luis de Benavides,
prenda mia, y suya es:
ò mis lagrymas me ciegan,
ò es el mismo, oy sabrè yo,
como à mis manos volviò.
*Syren.* Disimula, que yá llegan.
*Luis.* Yo soi, hermosa señora.
*Leon.* Alma de la pena mia,
cuerpo de mi phantasia.
*Syren* Disimula, y calla aora,
que yà veo la razon
que tienes para admirarte.
*Luis.* Yo soi quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
haviendo à tiempo llegado,
en que pueda mi deseo
hacer el felice empleo,
tantos años esperado.
Traigo joyas que vender,
de innumerable riqueza;
y entre otras, una Firmeza,
sé que os ha de parecer
bien, porque de ella sospecho,
que adorne essa bizarria,
si es que la firmeza mia
llega à vérse en vuestro pecho.
Un Cupido de diamantes
traigo de grande valor,
que quise hacer al Amor
yo de piedras semejantes;
porque labrandole asi,
quando alguno le culpasse
de vario, y facil, le hallasse
firme, solamente en mi.
Un Corazon traigo, en quien
no ay piedra falsa ninguna,
sortijas bellas, y en una
unas memorias se vèn.
Una esmeralda que havia
me hurtaron en el camino,
por el color imagino,
que perfecto le tenia.
Estaba con un Zaphyro,
mas la esmeralda llevaron
solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro.
Y assi dixe à mis desvelos:
como con tanta venganza
me llevasteis la esperanza,
para dexarme los zelos?
Si gusta vuestra belleza,
descubrirè por mas glorias
el corazon, las memorias,
el amor, y la firmeza.
*Bern.* El Mercader es discreto:
què bien à las joyas bellas,
para dár gusto de vèllas,
las fuè aplicando su efecto!
*Leon.* Aunque vuestras joyas son
tales, como encareceis,

para

para moſtrarlas, havèis
llegado á mala ocaſion.
Y yo en vér ſu hermoſo alarde
contento huviera tenido,
ſi antes huvierais venido:
pero haveis venido tarde.
Qué ſe dixera de mi,
ſi quando caſada ſoi,
ſi quando eſperando eſtoi
á mi noble eſpoſo, aqui
puſiera, no mi triſteza,
ſino mi imaginacion,
en vèr eſſe corazon,
eſſe amor, y eſſa firmeza?
No los moſtreis, que no es bien,
que tan ſin tiempo miradas,
aora deſeſtimadas
memorias vueſtras eſtén.
Y tomad vueſtro diamante,
que yo sè que pierdo en èl
una luz hermoſa, y fiel,
al miſmo Sol ſemejante.
No culpeis la condicion,
que en mi tan eſquiva hallaſteis,
culpaos á vos, que llegaſteis
ſin tiempo, y ſin ocaſion.

*Manr.* Yá Don Lope mi ſeñor
llega. *Luis.* Avrá en deſdicha igual
mal que compita á mi mal, *ap.*
ni dolor á mi dolor!

*Leon.* Què veneno! *Luis.* Què crueldad!

*Bern.* A recibirle lleguemos. *vaſ.*

*Manr.* Callen todos, y eſcuchemos
la primera necedad;
porque un novio, á quien le place
la Dama, y á verla llega,
como necedades juega,
es tahur que dice, y hace. *vaſe.*

*Luis* Què me podrá reſponder,
muger tan facil, liviana,
mudable, inconſtante, y vana,
y muger, en fin, muger,
que pueda ſatisfacer
á tu mudanza, y tu olvido?

*Leon.* Haver tu muerte creìdo,
haver tu vida llorado,
cauſa á mi mudanza ha dado,
que á mi olvido no ha podido;
pues quando te llego á vèr,
á no eſtár yá deſpoſada,
vieras, y determinada,
ſi ſoi mudable, ò muger;
deſposé me por poder.

*Luis.* Y bien, por poder ſe advierte,
por poder borrar mi ſuerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Eſta dices que creiſte,
y no fuè vana apariencia,
que ſi creiſte mi auſencia,
es lo miſmo, bien dixiſte.

*Leon.* No puedo, no puedo (ay triſte!)
reſponder, que eſtá conmigo,
no mi eſpoſo, mi enemigo:
mas porque me culpas fiel,
lo que le dixere á él,
tambien hablarè contigo.

*Salen Don Lope, Don Bernardino, y Manrique.*

*Lope.* Quando la fama, en lenguas dilatada,
vueſtra rara hermoſura encarecia,
por fé os amaba yo, por fé os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada:
Quando os mira ſuſpenſa, y elevada
el alma, que os amaba, y os queria,
culpa la imagen de ſu phantasìa,
que ſois viſta mayor, que imaginada.
Vos ſola á vos podeis acreditaros;
dichoſo aquel que llega á mereceros,
y mas dichoſo, ſi acertò á eſtimaros.
Mas como ha de olvidaros, ni ofenderos;
que quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrá olvidar deſpues de véros.

*Leon.* Yo me firmè rendida antes que os vieſſe,
y vivo, y muerto, ſolo en vos eſtaba;
porque ſola una ſombra vueſtra amaba,
pero baſtò que ſombra vueſtra fueſſe:
Dichoſa yo mil veces, ſi pudieſſe
amaros, como el alma imaginaba;
que la deuda comun aſsi pagaba
la vida, quando humilde me rindieſſe.
Diſculpa tengo, quando temeroſa,
y cobarde, mi amor llega á miraros,
ſi no pago un amor tan generoſo:
De vos, y no de mi, podeis quexaros,
pues aunque yo os eſtime como á eſpoſo,
es impoſsible, como ſois, amaros.

*Lope.* Aora, tio, y ſeñor,
me dad los brazos invictos.

*Bern.* Y ſerán eternos lazos
de deudo, amiſtad, y amor:
y porque no culpe aora
la dilacion: á embarcar
nos lleguemos.

*Lope.* Oy el Mar,

ſegun-

segunda Venus adora.
*Manr.* Y pues que con tanta gloria
Dama, y galan se han casado,
perdonad, noble Senado,
que aqui se acabò la historia. *vanse.*
*Celio.* Señor, pues que de esta suerte
hallaste tu desengaño,
vuelve en ti, prevén el daño,
de tu vida, y de tu muerte:
yá no ay estylo, ni medio,
que tu debas elegir.
*Luis.* Sì ay, Celio. *Celio.* Qual es?
*Luis.* Morir,
que es el ultimo remedio:
muera yo, pues vi casada
à Leonor, pues que Leonor
dexò burlado mi amor,
y mi esperanza burlada:
mas què me podrá matar,
si los zelos me han dexado,
con vida, aunque mi cuidado
me pretende consolar,
dandome alguna esperanza,
pues quando à su esposo hablò,
conmigo se disculpò
de su olvido, y su mudanza?
*Celio.* Como disculpar contigo?
à mil locuras te pones.
*Luis.* Estas fueron sus razones,
mira si hablaron conmigo?
Yo me firmè rendida antes que os viesse,
y vivo, y muerto, siempre en vos estaba,
porque sola una sombra vuestra amaba,
pero bastò que sombra vuestra fuesse:
Dichosa yo mil veces, si pudiesse
amaros como el alma imaginaba,
que la deuda comun assi pagaba
la vida, quando humilde me rindiesse.
Disculpa tengo, quando temorosa,
y cobarde mi amor llega à miraros,
si no pago un amor tan generoso:
De vos, y no de mi podeis quexaros,
pues aunque yo os estime como esposo,
es imposible, como sois, amaros.
Y puesto que assi me ha dado
disculpa de su mudanza,
sea mi loca esperanza,
veneno, y puñal dorado.
Si ha de matarme el dolor,
mejor es el gusto; Cielos;
y si he de morir de zelos,
mejor es morir de amor.
Siga mi suerte atrevida
su fin contra tanto honor,
porque he de amar à Leonor,
aunque me cueste la vida.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Syrena, y Manrique.*

*Manr.* Syrena de mis entrañas,
que para augmentar mi pena,
eres la misma Syrena,
pues enamoras, y engañas.
Duelate vér el rigor
con que tratas mis cuidados,
que tambien à los criados
hiere de barato amor.
Dame un favor de tu mano.
*Syren.* Pues qué puedo darte yo?
*Manr.* Mucho puedes; pero no
quiero bien mas soberano,
que aquesse verde liston,
con que yaces declarada,
por Dama de la lazada,
ò fregona del tuson.
*Syren.* Una cinta quieres? *Manr.* Si.
*Syren.* Yá aquesse tiempo passò,
que un galán se contentò
con vna cinta. *Manr.* Es assi:
pero si yo la tuviera,
desparramando conceptos,
mil y ciento y un sonetos
oy en tu alabanza hiciera.
*Syren.* Por vèrme tan soneteada
te la doi, y vete aora,
porque viene mi señora.
*Vàse Manrique, y sale Leonor.*
*Leon.* Yá vuelvo determinada,
esto, Syrena, es forzoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
yá no es mia, es de mi esposo.
Dile à Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Español, y Soldado,
obligado à ser cortès,
que una muger, no Leonor,
porque le basta saber
à un noble, qué una muger
le suplica, que su amor
olvide: que marabilla
cuidado en la calle tal,
que no sufre Portugal
galanteos de Castilla:

que con lagrymas bañada
vuelvo á pedirle se vuelva
á Castilla, y se resuelva
ã no hacerme mal casada:
porque fiera, y ofendida,
si no lo hace, vive Dios,
que podrá ser que á los dos
nos venga ã costar la vida.
*Syren.* De essa suerte lo diré,
si puedo vérle, ò hablalle.
*Leon.* Quando salta de la calle?
mas no hables en ella, ve
ã buscarle ã la posada.
*Syren.* Mucho, señora, te atreves. *vase.*
*Sale Don Lope, Don Juan, y Manrique.*
*Lope.* Ay honor, mucho me debes!
*Juan.* Y ã se acerca la jornada.
*Lope.* No queda en toda Lisboa
Fidalgo, ni Caballero,
que ser no piense el primero,
que merezca eterna loa
con su muerte. *Manr.* Justo es;
mas no pienso de esta suerte
tener yo Loa en mi muerte,
ni Comedia, ni Entremes.
*Lope.* Luego tu no piensas ir
al Africa? *Manr.* Podrã ser
que vaya; mas será á vér
por tener mas que decir,
no ã matar, quebrando en vano
la Ley en que vivo, y creo,
pues alli explicar no veo,
que sea Moro, ni Christiano;
no matar dice, y los dos
esto me veréis guardar,
que yo no he de interpretar
los Mandamientos de Dios.
*Lope.* Mi Leonor? *Leon.* Esposo mio?
vos tanto tiempo sin vérme?
Quexoso vive el Amor,
de los instantes que pierde.
*Lope.* Qué Castellana que estais!
cessen las lisonjas, cessen
las repetidas finezas:
mirad que los Portugueses
al sentimiento dexamos
la razon, porque el que quiere
todo lo que dice, quita
de valor ã lo que siente:
si en vos es ciego el amor,
en mi mudo. *Manr.* Y de essa suerte
en mi endemoniado he sido.
*Lope.* Siempre, Manrique, pareces,
que al passo que yo estoi triste,
tu estãs contento, y alegre.
*Manr.* Y dime, qual es mejor,
en passiones diferentes,
la alegria, ò la tristeza?
*Lope.* La alegria. *Manr.* Pues qué, quieres
que dexe yo lo mejor
por lo peor? tu que tienes
la tristeza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y passarte ã la alegria;
pues será mas conveniente,
que el ir yo de alegre á triste,
venir tu de triste ã alegre. *vase.*
*Leon.* Vos estais triste, señor?
mui poco mi pecho os debe,
ò yo le debo mui poco,
pues vuestro dolor no siente.
*Lope.* Forzosas obligaciones,
heredadas dignamente
con la sangre, ã quien obligan
divinas, y humanas leyes,
me dán voces, y recuerdan
de esta blanda paz, y de este
olvido, en que yacen oy
mis heredados laureles.
El famoso Sebastian
nuestro Rey, que viva siempre
heredero de los siglos,
á la imitacion del Phenix,
oy al Africa hace guerra,
no ay Caballero que quede
en Portugal, que ã las voces
de la fama nadie duerme.
Quisierale acompañar
ã la jornada, y por vèrme
casado, no me he ofrecido,
hasta que licencia lleve
de tu boca, Leonor mia,
esta merced has de hacerme,
en este caso has de honrarme,
y este gusto he de deberte.
*Leon.* Bien ha sido menester
con prevenciones, hacerme
oraciones que me animen,
y discursos que me alienten.
Vos ausente, señor mio,
y por mi consejo ausente,
fuera pronunciar yo misma
la sentencia de mi muerte.
Idos vos, sin que lo diga

mi lengua, pues què no puede
negaros la voluntad,
lo que la vida os concede.
Mas porque veais que estimo
vuestra inclinacion valiente,
yá no quiero que el amor,
sino el valor me aconseje.
Servid oy à Sebastian,
cuya vida el Cielo augmente,
que es la sangre de los Nobles,
patrimonio de los Reyes.
Que no quiero que se diga,
que las cobardes mugeres,
quitan el valor á un hombre,
quando es razon que le augmenten.
Esto el alma os aconseja,
aunque como el alma os quiere;
mas como agena lo dice,
si como propria lo siente. *vase.*

*Lope.* Haveis visto en vuestra vida
igual valor? *Juan.* Dignamente
es bien, que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.

*Lope.* Y vos, qué me aconsejais?

*Juan.* Yo, Don Lope, de otra suerte
os respondiera. *Lope.* Decid.

*Juan.* Quien yà colgò los laureles
de Marte, y en blanda paz
ciñe de palma las sienes:
para qué otra vez, decidme,
ha de limpiar los paveses
tomados de orin, y polvo,
en que aora yacen, y duermen?
Yo fuera justo que fuera,
à no estàr por esta muerte
retirado, y escondido,
y no es razon ofrecerme,
porque á los ojos del Rey
llega mal un delinquente.
Si esto me disculpa á mi,
bastante disculpa tiene,
quien Soldado fuè Soldado;
no os vais, amigo, y creedme,
aunque un hombre os acobarde,
y una muger os aliente. *vase.*

*Lope.* Valgame Dios! quien pudiera
aconsejarse prudente,
si en la ocasion ay alguno,
que à sì mismo se aconseje?
Quien hiciera de sì otra
mitad, con quien èl pudiesse
descansar! pero mal digo.
Quien hiciera cuerdamente
de sì mismo otra mitad,
porque en partes diferentes,
pudiera la voz quexarse,
sin que el pecho lo supiesse!
Pudiera sentir el pecho,
sin que la voz lo dixesse;
pudiera yo, sin que yo,
llegàra á oirme, ni á vérme,
conmigo mismo culparme,
y conmigo defenderme:
porque unas veces cobarde,
como atrevido otras veces,
tengo verguenza de mi:
qué tal diga! què tal piense!
Qué tenga el honor mil ojos
para vèr lo que le pese,
mil oidos para oirlo,
y una lengua solamente,
para quexarse de todo!
Fuera todo lenguas, fuesse,
nada oidos, nada ojos,
porque oprimido de vèrse
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.
Aora bien, fuerza es quexarme,
mas no sè por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
vivì tan honrado siempre,
para quexarme ofendido,
no es mucho que no aprendiesse
razones: porque ninguno
previno lo que no teme.
Ossarà decir la lengua,
que tengo: lengua, detente,
no pronuncies, no articules
mi afrenta, que si me ofendes,
podrá ser que castigada
con mi vida, ò con mi muerte,
siendo ofensor, y ofendido,
yo me agravie, y yo me vengue.
No digas que tengo zelos;
yá lo dixe, yà no puede
volverse al pecho la voz:
possible es que tal dixesse,
sin que desde el corazon
al labio consuma, y queme
el pecho, este aliento, esta
respiracion facil, este
veneno infame, de todos
tan distinto, y diferente,
que otros desde el labio al pecho

hacer sus efectos suelen,
y este desde el pecho al labio?
A què aspid, á qué serpiente
mató su proprio veneno?
A mi, Cielos, solamente,
porque quiere mi dolor,
que él me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo; yá lo dixe:
valgame Dios! quien es este
Caballero Castellano,
que â mis puertas, y á mis redes,
y â mis umbrales, clavado,
estatua viva parece?
En la calle, en la visita,
en la Iglesia, atentamente,
es gyrasol de mi honor,
bebiendo sus rayos siempre.
Valgame Dios! qué serâ
darme Leonor, facilmente
licencia para ausentarme;
y con un semblante alegre,
no solo darme licencia,
sino decirme, y hacerme
discursos tales, que aun ellos,
me obligáran á que fuesse,
quando yo no lo intentara?
Y qué serâ, finalmente,
decirme Don Juan de Sylva,
que ni me vaya, ni ausente?
En mas razon no estuviera,
que aqui mudados viniessen
de mi amigo, y de mi esposa
consejos, y pareceres?
No fuera mejor, si fuera,
que se mudaran las suertes,
y que Don Juan me animasse,
y Leonor me detuviesse?
Si, mejor fuera, mejor:
pero yà que el cargo es este,
hablemos en el descargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan subtiles discursos
condenar injustamente.
No puede ser que Leonor
tales consejos me disse,
por ser noble, como es,
varonil, sagaz, prudente,
porque, quedandome yo,
mi opinion no padeciesse?
Bien puede ser, pues que dice,
que dà el consejo, y lo siente.
No puede ser que Don Juan
que me quedasse dixesse,
por parecerle que estaba
excusado, y parecerle,
que es dár disgusto â Leonor?
si puede ser. Y no puede
ser tambien, que este galàn
mire â parte diferente?
Y apretando mas el caso,
quando sirva, quando espere,
quando mire, quando quiera,
en que me agravia, ni ofende?
Leonor, es quien es, y yo
soi quien soi: y nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente.
Pero si puede (ay de mi!)
que al Sol claro, y limpio siempre,
si una nube no le eclypsa,
por lo menos se le atreve,
sino le mancha, le enturbia,
y al fin, al fin, le obscurece.
Ay, honor, mas subtilezas,
que decirme, y proponerme?
Mas tormentos que me aflixan,
mas penas que me atormenten,
mas sospechas que me maten,
mas temores que me cerquen,
mas agravios que me ahoguen,
y mas zelos que me afrenten?
No pues no podrás matarme,
si mayor poder no tienes,
que yo sabré proceder
callado, cuerdo, y prudente,
advertido, cuidadoso,
solicito, y assistente,
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte;
y en tanto que esta se llega,
valedme, Cielos, valedme. *vase.*

*Sale Syrena con manto, y Manrique tras ella.*

*Syren.* Escaparme no he podido *ap.*
de Manrique, para entrar
en casa, todo el Lugar
oy siguiendome ha venido:
què haré? *Manr.* Tapada de azar,
qué miras, camina, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar:
la de entrecano picote,
que con viento en popa vuelas,
con el manto de tres suelas,

y chinelas de anascote,
habla, ô descubrete, y sea,
desengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dice boba, sobre fea:
aunque en tu brio, confiesso,
que indicio de todo dàs.
*Syren.* No dices mas? *Manr.* No sé mas.
*Syren.* Y â quantas ha dicho esso?
*Manr.* Antes soi mui recatado:
no he hablado, â fè de quien soi,
sino cinco todo oy,
que yá estoi mui reformado.
*Syren.* Gracias al Cielo, que veo,
un hombre firme, y constante:
yo tampoco soi amante
de mas de nueve. *Manr.* Sì creo,
y porque me creas â mi,
de todas mostrarte quiero
un favor, sea el primero
el moño que sale aqui.
Este moño que aqui sale,
su papel un tiempo hizo,
de rizado, y de postizo,
fué martyr, y confessor.
No es de aljofar lo ensartado,
liendres son, con que me alegro,
que desde lexos mirado,
parece un penacho negro
de blancas moscas nevado.
Aquella subtil varilla
es barba de la ballena,
sacada de la cotilla,
que fuè entregar â mi pena
lo mismo que una costilla;
vara de virtudes llena,
que hace bueno el pecho, y buena
la espalda mas eminente,
que yá todo talle miente
por la barba de ballena.
La zapatilla, que estàs
mirando aora en mis manos,
caso fuè, donde sabràs,
que vivieron dos enanos
sin encontrarse jamàs.
Este es un guante, y no ay duda,
de que como Ruiseñor,
mucho tiempo estuvo en muda,
preguntaselo al olor,
sebo de cabrito suda.
Esta cinta es de una Dama
de gran porte: pero yo
no la quiero. *Syren.* Por qué no?
*Manr.* Porque sè que ella me ama:
no es causa bastante? *Syren.* Sì.
*Manr.* La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y se ha de burlar de mi,
dár zelos cada momento,
maltratarme, despedirme,
y en efecto ha de pedirme,
que es la cosa que mas siento:
porque si al fin es costumbre
en ellas, tengo por justo
hacer desde luego gusto
lo que ha de ser pesadumbre.
*Syren.* Y es hermosa essa señora?
*Manr.* No: pero es puerca.
*Syren.* En verdad,
que es mui buena calidad.
*Manr.* Arrope un ojo le llora,
y otro azeite. *Syren.* Es entendida?
*Manr.* Quanto dice entiendo yo,
mas quanto la dicen, no,
que es entendida, entendida.
*Syren.* Por muestra de que es verdad,
que amarle á tu gusto espero,
este liston, solo quiero.
*Manr.* De mui buena voluntad.
*Syren.* Ay triste de mi! *Manr.* Qué ha sido?
*Syren.* Mi marido viene alli,
vayase presto de aqui,
que es un Diablo mi marido:
dè vuelta á la calle presto,
que en tanto, señor, que èl passa,
le esperarè en esta casa.
*Manr.* En buen sagrado te has puesto,
que aquî vivo yo, y vendrè
en estando assegurada. *vas.*
*Syren.* A un bellaco, una taimada;
bien dentro de casa entrè,
sin que fuesse conocida:
lindamente le he engañado:
aunque èl mas, pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era fea,
no importaba, aunque lo fuesse,
no importaba, que dixesse,
que necia, y que sucia sea:
Pero azeite un ojo á mi,
y otro arrope! no por Dios,
y aun si lloráran los dos
una cosa, entonces sì
que callàra; mas que tope

un picaron, un taimado,
que mis ojos han llorado,
u no azeite, y otro arrope?

*Sale Leonor.*

*Leon.* Syrena? *Syren.* Señora mia?
*Leon.* Quanto tu ausencia me cuesta!
hablastele? *Syren.* Y la respuesta
en este papel te embia;
y de palabra me dixo,
que si él una vez te hablàra,
él se fuera, y te dexàra.
*Leon.* Con mayor causa me aflixo:
para què el papel tomaste?
*Syren.* Para traerte el papel.
*Leon.* Ay pensamiento cruel,
que facil entrada hallaste
en mi pecho! *Syren.* Pues què importa
que le tomes, y le leas?
*Leon.* Esso es bien que de mi creas?
la voz, Syrena, reporta:
con abrasarle, y romperle:
entiendeme, necia, y fea, *ap.*
rogandome que le vea,
que estoi muerta por leerle.
*Syren.* Què culpa tiene el papel,
que viene mandado aqui,
señora, para que assi
venguès tu colera en èl?
*Leon.* Pues si le tomo, veràs,
que es solo para romperle.
*Syren.* Rompele despues de leerle.
*Leon.* Esso sì, ruegame mas: *ap.*
pelada estás, y por ti
rompo la nema, y le leo,
por ti sola. *Syren.* Yà lo veo:
abrele, pues. *Leon.* Dice assi.
*Leyendo.* Leonor, si yo pudiera obedecerte,
y pudiera olvidar, vivir pudiera;
fuera contigo liberal, si fuera
bastante yo conmigo à no quererte.
Mi muerte injusta, tu rigor me advierte,
si mi vida en amarte persevera,
pluguiera à Dios, y de una vez muriera,
quien de tantas no acierta con su muerte.
Que te olvide pretendes? como puede
despreciado olvidar, y aborrecido?
no ha de quexarse del dolor el labio?
Quiereme tu, que si obligado quedo,
yo olvidaré despues favorecido,
que el bien puede olvidarse, no el agravio.
*Syren.* Lloras, leyendo el papel?
son en fin passadas glorias,
*Leon.* Lloro unas muertas memorias
que vienen vivas en èl.
*Syren.* Quien bien quiere, tarde olvida.
*Leon.* Como el que muerte me diò
està presente, brotò
reciente sangre la herida.
Este hombre ha de obligarme,
conseguirme, y ofenderme,
à matarme, y à perderme,
(que aun fuera menos matarme)
si no se ausenta de aqui.
*Syren.* Pues tu lo puedes hacer.
*Leon.* Como?
*Syren.* Oyendo lo que él dice,
que en oyendole una vez
se ausentarà de Lisboa.
*Leon.* Como, Syrena, podré?
que atrueco de que se vaya,
impossibles sabrè hacer:
como vendrà?
*Syren.* Escucha atenta.
Aora es al anochecer,
que es la hora mas segura;
porque ni temprano es,
para que à un hombre conozcan;
ni tarde, para temer,
que la vecindad lo note:
de mi señor, yà tu vés,
que nunca viene á esta hora;
Don Luis, no dudo que esté
en la calle, y podrà entrar
á esta sala donde hableis
los dos, y entonces podrás
decirle tu parecer:
oyele lo que dixere,
y obre fortuna despues.
*Leon.* Tan facilmente lo dices,
que no le dexas que hacer
al temor, ni aun al honor
que dudar, ni que temer:
ve yà por Don Luis: Amor,

*Vàse Syrena.*

aunque en la ocasion esté,
soi quien soi, vencerme puedo,
no es liviandad, honra es
la que esta ocasion me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltàra,
quedára yo, que tambien
supiera darme la muerte,
sino supiera vencer.
Temblando estoi; cada passo

que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo,
se me figura que es él;
si me escucha? si me oye?
que proprio del miedo fuè!
que â tales riesgos se ponga
una principal muger!

*Salen Syrena y Don Luis como à obscuras.*

*Syren.* Esta es Leonor. *Luis.* Ay de mi!
quantas veces esperé
ésta ocasion, ya quisiera
no haverla llegado á vér.
*Leon.* Yâ señor Don Luis estais
en mi casa, yá teneis
la ocasion que has deseado:
hablad aprissa, porque
os volvais, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de yelo, y el alma
de mi aliento puede hacer
al corazon un cuchillo,
y à la garganta un cordel.
*Luis.* Ya sabeis, Leonor hermosa,
si es que olvidado no haveis
passados gustos, y yâ
no ignorais lo que sabeis,
que en Toledo nuestra patria,
perdonadme, os quise bien,
desde que en la Vega os vì
un dia al amanecer,
que augmentando nuevas flores
al campo hermoso, tal vez
lo que las manos robaron
restituyeron los pies:
yâ sabeis. *Leon.* Esperad, yo
serè mas breve: yâ sè,
que muchos dias rondasteis
mi calle, y â mi desdén,
constante siempre, tuvisteis
amor firme, y firme fè,
hasta que os favorecì:
(qué no ha llegado á vencer
lagrymas de amor que lloran
los hombres que quieren bien?)
Y favorecido yâ,
siendo tercera fiel
la noche (qué no consiguen
una rexa, y un papel?)
Tratabamos de casarnos,
quando os hicieron merced
de una Gineta, y fuè fuerza
iros à servir al Rey:
fuiste â Flandes. *Luis.* Si fui,
que aquesto yo lo dirè:
Donde dimos un assalto,
y murió valiente en èl
un Don Juan de Benavides,
Caballero Aragonés:
la equivocacion del nombre
diò causa para entender
que fuesse yo el muerto, quanto
una mentira se cree!
llegô la nueva â Toledo.
*Leon.* Esso dirè yo mas bien,
que sin vida la sentì,
y con vida la lloré:
pero callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los sentimientos que hice,
las tristezas que passé.
En efecto, persuasiones
de muchos, pudieron ser
bastantes á que en Toledo
me casasse por poder.
*Luis.* Yo lo supe en el camino,
y pensando deshacer
el casamiento, corrì
hasta que os vì, y os hablé
con equivocas razones,
en trage de Mercader.
*Leon.* Estaba casada yâ,
y pues os desengañé,
á qué haveis venido aqui?
*Luis.* Solo he venido, por vèr
si ay ocasion de quexarme,
que si culpando tu fé,
descanso, iré luego â Flandes,
donde una bala me dè,
porque la polvora cumpla
lo que me ófreció otra vez.
*Syren.* Gente sube la escalera.
*Leon.* Ay, Cielos! què puedo hacer?
obscura està aquesta sala,
que aqui te quedes es bien,
porque á ti solo te hallen,
y haviendo entrado quien es,
podràs irte, no â Castilla,
que ocasion avrà otra vez,
para acabar de quexarte.
*Syren.* Yo voi contigo tambien.

*Vanse las dos.*

*Luis.* Què confusion es esta,
que â mi desdicha iguala?

obscu-

obscura està la sala,
y la noche funesta,
yá de sombras cubierta
baxa: no sè la casa, ni la puerta,
que otra vez no he llegado
aqui ( forzosa pena! )
temerosa Syrena,
y Leonor, me han dexado,
confuso, y sin sentido.

*Sale Don Juan como à obscuras, y encuentra con Don Luis, y sacan las espadas.*

*Juan.* A estas horas no huvieran encendido
una luz! mas qué es esto?
quien es? no me responde?

*Luis.* Hallè puerta por donde
salir.

*Vàse tentando por otra puerta.*

*Juan.* Responda presto,
ô yà desenvainada
lengua de azero, lo dirâ mi espada.

*Sale Don Lope à obscuras, y Manrique.*

*Lope.* Ruido de cuchilladas,
y à obscuras el aposento?

*Juan.* Aqui los passos siento.

*Manr.* Voi por luz.

*Lope.* Aqui espadas!
yà es fuerza que me assombre.

*Juan.* Ya le he dicho otra vez, que diga
el nombre.

*Lope.* Quien mi nombre pregunta?

*Juan.* Quien porque hableis, sospecho,
que abrirâ en vuestro pecho
mil bocas con esta punta
de este azero. *Leon.* Luz presto.

*Salen Leonor, y Syrena, y Manrique con luz.*

*Lope.* Don Juan? *Juan.* Don Lope?

*Leon.* Ay Cielos! *Lope.* Què es esto?

*Juan.* En esta quadra entraba
quando un hombre salìa.

*Lope.* Algun hombre serìa,
que robarla intentaba.

*Leon.* Hombre? *Juan.* Y preguntando
quien era, la respuesta diò callando.

*Lope.* Disimular conviene, *ap.*
no crea, que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene.
Bueno fuera, á fè mia,
mataros yo era el mismo que salia,
que tan desconocida
la voz, viendo que un hombre
me preguntaba el nombre
en mi casa, ofendida
la paciencia, y turbada,
callando, doi respuesta con la espada.

*Syren.* Por quanto aqui se viera
un infeliz sucesso!

*Juan.* Como puede ser esso,
si el que yo digo que era
dentro està, cosa es cierta,
pues no pudo salir por esta puerta,
que vos entrasteis? *Lop.* Digo,
que era yo. *Juan.* Es cosa extraña!

*Lope.* O, quanto à un hombre daña
un ignorante amigo!
que no puedan los cuerdos, los mas sabios
zelar de un necio amigo los agravios! *ap.*
Pues si por cosa cierta
teneis que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado,
guardame aquella puerta
en tanto, si esso passa,
que yo examino toda aquesta casa.

*Juan.* Pues no saldrá por ella,
mirar seguro puedes.

*Lope.* Mira que en ella quedes,
y no te apartes de ella: *vase.*
oy será cuerdamente,
si es que ofendido soi, el mas prudente,
y à la venganza mia
tendrâ exemplos el Mundo,
porque en callar la fundo.
Ea, Manrique, guia
con essa luz. *Manr.* No osso,
que yo de duendes soi poco goloso.

*Leon.* No entreis, señor, aqui, yo soi testigo,
que asseguraros esse quarto puedo.

*Lope.* Pues de què tienes miedo?

*Manr.* De todo. *Lope.* Suelta, digo:
y tu vete de aqui, que antes es dicha,
que falte otro testigo â mi desdicha.

*Toma luz, y entrase, y por otra parte se và Manrique.*

*Leon.* Ay, Syrena, què suerte
es esta tan airada!
estoi desesperada
por darme aqui la muerte:
pues yâ es fuerza que tope
â Don Luis escondido (ay Dios!) D. Lope.
El pensò que salia
por la puerta que entraba
â mi quarto, allì estaba:

mas

mas por qué mi porfia
duda lo que ha passado?
yá le ha visto Don Lope, yā le ha hablado;
qué hare? irme no puedo;
porque en desdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes prisiones:
toda soi confusion de confusiones.

*Sale Don Luis con la espada desnuda, y rebozado, y Don Lope tràs èl con la luz, y la espada desnuda.*

*Lope.* No os encubrais, Caballero.

*Luis.* Detened, señor, la espada,
que en la sangre de un rendido,
mas que le ilustra, le mancha.
Yo soi de Castilla, donde
por los zelos de una Dama,
di á un Caballero la muerte,
cuerpo á cuerpo en la campaña.
Vine ā ampararme ā Lisboa,
donde estoi, por esta causa,
de Castilla desterrado:
he sabido esta mañana,
que aqui un hermano del muerto
cautelosamente anda
encubierto, por vengarse,
con traicion, y con ventaja.
Con este cuidado, pues,
por esta calle passaba,
quando tres hombres me embisten
ā las puertas de esta casa,
viendo que aunque el corazon
algunas veces se engaña,
era impossible defensa
contra tres de mano armada.
Subime por la escalera,
y ellos por vèr que estaba
en sagrado, ô por no hacer
tan dudosa la venganza
no me siguieron, y estuve
en essa primera sala,
esperando ā que se fuessen,
y sintiendo sossegada
la calle, baxar me quise:
pero al salir de la quadra
topè un hombre, que me dixo,
quien vā; yo que imaginaba
que eran mis proprios contrarios,
no les respondo palabra:
de una sala en otra entrè,
hasta aqui. Esta es la causa
de haverme hallado, señor,
escondido en vuestra casa:
aora dadme la muerte,
que como yo dicho aya
la verdad, y no padezca
alguna virtud, sin causa
moriré alegre, rindiendo
el sèr, la vida, y el alma
ā un honrado sentimiento,
y no ā una infame venganza.

*Lope.* Pueden juntarse en un hombre
confusiones mas extrañas! *ap.*
tantos assombros, y miedos,
penas, y desdichas tantas!
Si en la calle este hombre (Cielos!)
tantos pesares me daba:
què vendrā á darme escondido
dentro de mi misma casa?
Basta, basta pensamiento,
sufrimiento, basta, basta,
que verdad puede ser todo;
y quando no, aqui no ay causa
para mayores extremos,
sufre, dissimula, y calla.
Caballero Castellano,
yo me huelgo de que aya
sido contra una traicion
sagrado vuestro mi casa:
en ella, ā ser oy soltero,
os sirviera, y hospedāra,
porque un Caballero debe
amparar nobles desgracias:
lo que podrè hacer por vos,
será acudiros en quantas
ocasiones oy se ofrezcan,
porque á esse lado mi espada,
contra tres mil, no os suceda
otra vez volver la espalda:
y aora, porque salgais
mas secreto de mi casa,
podréis salir del jardin,
por aquella puerta falsa,
yo la abriré, y tambien hago
prevencion tan recatada,
porque criados, que al fin
son enemigos de casa,
no cuenten que os hallé en ella,
y sea fuerza que vaya
ā todo satisfaciendo,
de qual ha sido la causa:
porque aunque es cierto que nadie


dude

dude una verdad tan clara,
y yo de mi mismo tengo
la satisfaccion que basta:
Quien de una malicia huye?
quien de una sospecha escapa?
quien de una lengua se libra?
quien de una intencion se guarda?
Y si llegàra á creer,
qué es á creer? si llegàra
á imaginar, á pensar,
que alguien pudo poner mancha
en mi honor: què es en mi honor?
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz, tan solamente
de una criada, una esclava;
no tuviera, vive Dios,
vidas, que no le quitàra,
sangre, que no la vertiera,
almas, que no le sacàra,
y estas rompiera despues,
à ser visibles las almas.
Venid, iréos alumbrando
hasta que salgais. *Luis.* Elada
tengo la voz en el pecho:
què Portuguesa arrogancia!

*Vanse los dos.*

*Leon.* Aun mejor ha sucedido,
Syrena, que yo pensaba,
solo una vez vino el mal,
menor del que se esperaba:
yà puedo hablar, y yà puedo
mover las eladas plantas:
ay, Syrena, en qué me vì!
vuelva à respirar el alma.

*Sale Don Lope con luz.*

*Lope.* Leonor?
*Leon.* Señor, pues qué intentas?
yà no supiste la causa
con que èl entrò, y yà supiste
que yo no he sido culpada?
*Lope.* Tal pudiera imaginar
quien te estima, y quien te ama!
no, Leonor, solo te digo,
que yá que aqui se declara
con nosotros. *Leon.* Y á èl no dixo,
que aqui de Castilla estaba
ausente por una muerte?
pues yo, señor, no sè nada.
*Lope.* No te disculpes, Leonor,
mira, mira que me matas:
tu, Leonor, pues de que havias
de saberlo? pero basta,
que èl se fie de nosotros,
para que de aqui no salgas
y tu, Syrena, no digas
lo que entre los tres nos passa,
à ninguno, ni à Don Juan.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Tanto Don Lope se tarda,
que me ha dado algun cuidado.
*Lope.* Por Dios, Don Juan, linda gracia
es hacerme andar assi
buscando toda la casa,
siendo cierto, que fui yo:
tomad otro poco el acha,
andadla vos. *Juan.* Para qué,
si yà aqui me desengaña
el saber que fuisteis vos?
yà conozco mi ignorancia.
*Lope.* Con todo, havemos los dos
segunda vez de miralla.
*Leon.* Què prudencia tan notable!
*Juan.* Qué valor, y què arrogancia!
*Syren.* Què temor? *Lope.* De esta manera,
el que de vengarse trata
hasta mejor ocasion,
sufre, dissimula, y calla.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Don Juan, y Manrique.*

*Juan.* Donde està Don Lope?
*Manr.* Quando
entrò en Palacio, yo aqui
me quedé. *Juan.* Buscale, y di,
que yo le estoi esperando.

*Vàse Manrique.*

Quedaréme imaginando
à solas, sin mi, y conmigo,
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene
quien á hacer discursos viene
en la opinion de un amigo.
Yo de Don Lope lo soi
tanto, que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antiguedad hasta oy:
huesped en su casa soi,
su hacienda gasto, y es mias
su vida, y alma me fia:
pues como, Cielos, podrè
ser ingrato á tanta fé,
amistad, y cortesìa?
Podré yo vér, y callar,

que su limpio honor padezca,
sin que mi vida le ofrezca
para ayudarle á vengar?
Podrè yo ver murmurar,
que este Castellano adore
â Leonor, que la enamore,
y le dè lugar Leonor,
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y èl lo ignore?
No podrè, pues si èl quedâra
satisfecho, siendo mia
la venganza, en este dia,
al Castellano matára:
si èl sin èl, yo le vengâra,
prudente, advertido, y sabio,
mas de la intencion del labio
satisfaccion no se alcanza,
si el brazo de la venganza
no es el cuerpo del agravio.
Y á Don Lope le dirè,
clara, y descubiertamente,
que no hable al Rey, ni se ausente;
mas si me dice, por qué,
como le responderè
la causa? duda mayor
es esta, que al que el valor
eterno honor le previene,
quièn dice que no le tiene,
es quien le quita el honor.
Qué debe hacer un amigo
en tal caso? pues entiendo,
que si le callo, le ofendo,
y le ofendo, si lo digo:
ofendole si castigo
su agravio, yo fui su espejo,
por què bien no le aconsejo?
Mas èl mismo viene alli,
no ha de quexarse de mi,
èl me ha de dár el consejo.

*Sale Don Lope, y Manrique.*

*Lope.* Vuelvete, Manrique, y di,
que luego á la Quinta voi,
que esperando â hablar estoi
al Rey. *Manr.* Don Juan estâ alli,
y viene á hablarte. *vase.*

*Lope.* Ay de mi! *ap.*
qué puede háver sucedido?
â què puede haver venido?
Don Juan, pues qué ay por acâ?
O como un cobarde està *ap.*
siempre á su temor rendido!

*Juan.* Don Lope amigo, yo vengo,
si estamos solos los dos,
â aconsejarme con vos
en una duda que tengo.

*Lope.* Yâ para oir me prevengo
alguna desdicha mia: *ap.*
decid. *Juan.* Un caso me embia
un amigo â preguntar,
y quierole consultar
con vos. *Lope.* Y es?

*Juan.* Jugando un dia
dos Hidalgos, se ofreciò
una duda, en caso tal
forzosa, sobre la qual
uno â otro desmintiò:
con las voces, no lo oyò
entonces el desmentido,
un amigo lo ha sabido,
y que se murmura de èl,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido:
Si este tendrá obligacion
de decirlo claramente
al otro que està innocente;
ò si dexar es razon
que padezca su opinion,
pues èl no basta â vengarles
si lo calla, es agraviarle;
y si lo dice, es error
de amigo: qual es mejor,
que lo diga, ò que lo calle?

*Lope.* Dexadme pensar un poco:
honor, mucho te adelantas, *ap.*
que una duda sobre tantas,
bastarâ â volverme loco:
en otro sugeto toco
lo que ha passado por mi,
Don Juan pregunta por sì,
luego alguna cosa viò:
harè que la diga? no:
pero que la calle sì.
Don Juan, yo he considerado,
si es que mi voto he de dâr,
que no puede un hombre estâr
ignorante, y agraviado:
aquel que ha dissimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla,
porque en un caso tan grave
no yerra el que no lo sabe,
sino el que lo sabe, y calla.
Y yo de mi sè decir,
que si un amigo, qual vos,

siendo quien somos los dos,
tal me llegára á decir,
tal pudiera presumir
de mi, tal imagináras,
que el primero en quien vengára
mi desdicha fuera en èl;
porque es cosa mui cruel,
para dicha cara á cara.
Y no sè que en tal rigor
aya razon que no assombre,
y que se le pueda à un hombre
decir, no teneis honor:
darme el amigo mayor
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
á mi la muerte me diera,
y soi mi mayor amigo.

*Juan.* Yo quedo aora de vos
enseñado, esso diré,
y à este amigo avisaré
que calle: quedad con Dios.

*Vàse Don Juan.*

*Lope.* Quien duda que entre los dos
passa el caso, que ponia
en tercero, y que sabia
que Leonor matarme intenta?
Pues el que supo mi afrenta,
sabrá la venganza mia,
y el Mundo lo ha de saber:
basta honor no ay que esperar,
que quien llega à sospechar,
no ha de llegar á creer,
ni esperar à suceder
el mal, y pues su mudanza
logra tan baxa esperanza,
volveré donde contemplo,
que dè su traicion exemplo,
y escarmiento mi venganza.

*Sale el Rey, y acompañamienta.*

*Rey.* Aunque en la Quinta, que del Rey la llaman
el vulgo, aquesta noche duerma, digo,
que no me he quedar oy en Lisboa:
estè la gente toda prevenida,
que desde alli saldrà la mas lucida
á competir con plumas, y colores
del Sol los rayos, del Abril las flores.

*Lope.* Cobarde al Rey me llego, *ap.*
que esta pena, esta rabia, y este fuego
tan cobarde me tiene, que sospecho
con verguenza, dolor, y cobardia,
que todos saben la desdicha mia:
dame tus pies, será feliz mi boca,
si con su aliento essas espheras toca.

*Rey.* Ha Don Lope de Almeyda, si tuviera
en Africa essa espada, yo venciera
la Morisca arrogante bizarria.

*Lope.* Pues pudiera quedar la espada mia
en la vaina, en la guerra q̃ se os muestra,
quando vos, gran señor sacais la vuestra?
Con vos voi á morir, qué causa huviera,
que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion? *Rey.* No estais casado?

*Lope.* Sì señor, mas el serlo no ha estorvado
el ser quien soi, porque antes oy me llama
tener mayor honor, á mayor fama.

*Rey.* Como, recien casada,
quedará vuestra esposa? *Lop.* Mui honrada
en vèr, que os ha ofrecido
à esta empressa un Soldado en su marido,
que es noble, es varonil, y mas sintiera,
que à vuestro lado, gran señor, no fuera:
pues si antes por mi fama os acudia,
aora por la suya, y por la mia;
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme de ella. *Rey.* Assi lo creo,
que yo lo dixe, porque no era justo
descasaros tan presto, y de esto gusto;
q̃ en vuestra casa, aunque la empressa es alta,
podrèis hacer, Don Lope, mayor falta.

*Vàse el Rey, y acompañamiento.*

*Lope.* Valgame el Cielo! qué es esto
porque passan mis sentidos?
Alma, què haveis escuchado?
Ojos, què es lo que haveis visto?
Tan publica es yà mi afrenta,
que ha llegado à los oidos
del Rey? què mucho, si es fuerza
ser los postreros los mios?
Ay hombre mas infelice!
no fuèra menos castigo,
Cielos, desatar un rayo,
que con mortal precipicio
me abrasàra, viendo antes
el incendio, que el aviso:
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo,
que yo harè falta en mi casa?
Pero què rayo mas vivo,
si Phenix de las desdichas,
fuì ceniza de mi mismo?
Càyeran sobre mis ombros
essos montes, y obeliscos

de

de yedra, fueran ſepulchros,
que me ſepultaran vivo:
menos peſo fueran, menos,
que eſta afrenta en que he caido,
à cuya gran peſadumbre,
yá deſmayado me rindo.
Ay honor, mucho me debes,
juntate á cuentas conmigo:
què quexas tienes de mi?
en què, dime, te he ofendido?
Al heredado valor
no he juntado el adquirido?
haciendo la vida en mi
deſprecio al mayor peligro?
Yo, por no ponerte â rieſgo,
toda mi vida no he ſido
con el humilde cortès,
con el Caballero amigo,
con el pobre liberal,
con el Soldado bien quiſto?
Caſado ( ay de mi! ) caſado,
en què he faltado? en qué he ſido
culpado? no hice eleccion
de noble ſangre, de antiguo
valor? Y aora á mi eſpoſa
no la quiero? no la eſtimo?
Pues ſi yo en nada he faltado,
ſi en mis coſtumbres no ha havido
acciones, que te ocaſionen,
con ignorancia, ó con vicio,
por què me afrentas? por què?
En què Tribunal ſe ha viſto
condenar al innocente?
ſentencias ay ſin delito?
informaciones ſin cargo?
y ſin culpas ay caſtigo?
O locas leyes del Mundo!
que un hombre que por sì hizo
quanto pudo para honrado,
no ſepa ſi eſtá ofendido!
Què de agena cauſa, aora
venga el defecto á ſer mio
para el mal, no para el bien,
pues nunca el Mundo ha tenido
por las virtudes de aquel
à eſte en mas? Pues por qué ( digo
otra vez ) han de tener
á eſte en menos, por los vicios
de aquella que facilmente
rindiò Alcazar tan altivo
à las faciles liſonjas
de ſu liviano apetito?
Quien puſo el honor en vaſo
que es tan fragil? y quien hizo
experiencias en redoma,
no haviendo experiencia en vidrio?
Pero acortemos diſcurſos,
porque ſerà un ofendido
culpar las coſtumbres necias,
proceder en infinito.
Yo no baſto á reducirlas,
( con tal condicion nacimos )
yo vivo para vengarlas,
no para emendarlas vivo.
Iré con el Rey, y luego
volviendome del camino,
qué ocaſion avrà, tambien
la tendrè para el caſtigo.
La mas publica venganza
ſerá, que el Mundo aya viſto:
ſabrá el Rey, ſabrà Don Juan,
ſabrà el Mundo, y aun los ſiglos
futuros, Cielos, quien es
un Portugués ofendido.

*Ruido de cuchilladas dentro, y ſale Don Juan riñendo con otros, que vàn huyendo.*

*Juan.* Cobardes, el ſatisfecho
ſoi yo, que no el deſmentido.
*1.* Huye, que es rayo ſu eſpada. *vaſe.*
*Lope.* No es Don Juan aquel que miro?
á vueſtro lado me hallais.
*Otro dentro.* Muerto ſoi.
*Juan.* Si eſtais conmigo,
poco fuera el Mundo. *Lope.* Yá
huyeron: decid, qué ha ſido,
ſi la ocaſion que teneis
no nos obliga à ſeguirlos?
*Juan.* Ay Don Lope, muerto eſtoi!
oy nuevamente recibo
la afrenta que en la venganza
pensè que eſtaba en ſu olvido;
mas ay de mi! ha ſido engaño,
porque baſtante no ha ſido
la venganza á ſepultar
un agravio recibido.
Quando me apartè de vos,
lleguè haſta eſte proprio ſitio
que bate el Mar, con el fin,
que vos proprio haveis venido,
que es de volver á la Quinta,
adonde haveis reducido
vueſtra caſa, previniendo
vueſtra auſencia; divertido

llegué, pues, y en esta parte
estaban en un corrillo
unos hombres, y al passar,
el uno à los otros dixo:
Aqueste es Don Juan de Sylva.
Yo oyendo mi nombre mismo,
que es lo que se oye mas facil,
apliqué entrambos oidos.
Otro preguntò : Y quien es
este Don Juan? No has oido
( le respondiò ) su sucesso?
pues este fuè el desmentido
de Manuel de Sosa. Yo,
que yà no pude sufrirlo,
saco la espada, y aun tiempo
tales razones le digo:
Yo soi aquel que maté
à Don Manuel mi enemigo
tan presto, que de mi agravio
la ultima razon no dixo:
Yo soi el desagraviado,
que no soi el desmentido;
pues con su sangre quedò
lavado mi honor, y limpio,
dixe. Y cerrando los ojos,
siguiendolos he venido
hasta aqui, porque me huyeron
luego, que es usado estylo,
ser cobarde el maldiciente;
y assi, ninguno se ha visto
valiente, que todos hacen
à las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y desesperado,
de aqui no me precipito
al Mar, ò con esta espada
mi propria vida me quito,
porque me mate el dolor.
Este es aquel desmentido,
dixo no aquel satisfecho:
Quien en el Mundo previno
su desdicha? no hizo harto
aquel que la satisfizo?
Aquel que puso su vida
desesperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado
antes, que afrentado, y vivo?
Mas no es assi, que mil veces
por vengarse un atrevido,
por satisfacerse honrado,
publicò su agravio mismo,
porque dixo la venganza,
lo que la ofensa no dixo. *vase.*

*Lope.* Porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo?
Luego si me vengo yo
de aquella que me ofendiò,
la publico, claro està,
que la venganza dirà
lo que la desdicha no:
y despues de haver vengado
mis ofensas atrevido,
el vulgo dirà engañado:
este es aquel ofendido,
y no aquel desagraviado.
Y quando la mano mia
se bañe en sangre este dia,
ella mi agravio dirà,
pues la venganza sabrà
quien la ofensa no sabia.
Pues yà no quiero buscarla
( ay Cielos!) publicamente,
sino encubrirla, y celarla,
que un ofendido prudente,
sufre, dissimula, y calla.
Que del secreto colijo
mas honra, mas alabanza;
callando mi intento rijo,
porque dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Pues de Don Juan, que atrevido
su honor ha restituido,
no dixo el otro Soldado,
este es el desagraviado,
sino, este es el desmentido.
Pues tal mi venganza sea,
obrando discreto, y sabio,
que apenas el Sol la vea,
porque el que creyò mi agravio,
me bastarà que la crea.
Y hasta que pueda lograrla
con mas secreta ocasion,
ofendido corazon,
sufre, dissimula, y calla.
Barquero?

*Sale un Barquero.*

*Barq.* Señor? *Lope.* No tienes
un Barco aprestado? *Barq.* Si,
no faltarà para ti:
aunque en una ocasion vienes,
que siguiendo à Sebastian
nuestro Rey, que el Cielo guarde,
hasta su Quinta esta tarde

los Barcos vienen, y ván.

**Lope.** Pues prevenle, porque tengo
de ir hasta mi Quinta yo.

**Barq.** Ha de ser luego? **Lope.** Pues no?

**Barq.** Al momento le prevengo. *vase.*

*Sale Don Luis leyendo un papel.*

**Luis.** Otra vez quiero leer
letras, de mi vida Jueces,
porque yà es placer dos veces
el repetido placer.

**Lee.** Esta noche và el Rey à la Quinta, entre la gente podrèis venir dissimulado, donde avrá ocasion para que acabemos, vos de quexaros, y yo de disculparme. Dios os guarde. *Leonor.*

Qué no aya un Barco, en que pueda
passar! ò suerte importuna!
plegue à Dios, que la fortuna
nunca un gusto me conceda.

**Lope.** Leyendo viene un papel:
quien mi venganza previene?
y quien dudarà que viene
leyendo mi afrenta en él?
Què cobarde es el honor!
nada escucho, nada veo,
que ser mi pena no creo.

**Luis.** Don Lope es este. **Lope.** Rigor,
dissimulemos, y dando
rienda à toda la passion,
esperemos ocasion,
sufriendo, y dissimulando;
y pues la Serpiente halaga
con pecho de ofensas lleno,
yo, hasta verter mi veneno,
es bien que lo mismo haga.
En mui poco, Caballero,
mi ofrecimiento estimais,
pues que nada me mandais,
quando serviros espero.
Yo quedè tan obligado
de vuestra gran cortesia,
discrecion, y valentia,
que en Lisboa os he buscado,
para que à vuestro valor
servir mi espada pudiera,
quando otra vez pretendiera
vengarse el competidor,
que aqui os busca aventajado;
y tanto, que de esta suerte
pretende daros la muerte,
quando esteis mas descuidado.

**Luis.** Yo, señor Don Lope, estimo,
merced que pagar espero,
mas oy, como forastero,
à pediros no me animo,
que en esta ocasion me honreis,
por empeñaros, señor,
con esse competidor,
de quien vos me defendeis;
fuera de que yà los dos,
que estimos amigos creo,
pues yá le hablo, y le veo
del modo que estoi con vos.

**Lope.** Creolo, pero mirad
vuestro riesgo con cuidado,
que amistad de hombre agraviado,
no es mui segura amistad.

**Luis.** Yo al contrario siento, y digo,
quando su amistad procuro,
de quien no estarè seguro,
si lo estoi de mi enemigo?

**Lope.** Aunque arguiros podia
con razon, ò sin razon,
seguid vos vuestra opinion,
que yo seguiré la mia:
y decidme, què buscais
por aqui? **Luis.** Un Barco quisiera,
en que hasta la Quinta fuera
del Rey. **Lope.** A tiempo llegais,
que os podrè servir, creed
que yà le tengo fletado.

**Luis.** Ocasion la gente ha dado
à recibir tal merced,
que siendo tanta, no ha havido
en que passar; y yo quiero
vér faccion, que considero,
que otra vez no ha sucedido.

**Lope.** Pues conmigo irèis: llegò *ap.*
la ocasion de mi venganza.

**Luis.** Qual hombre en el Mundo alcanza
mayor ventura que yo? *ap.*

**Lope.** A mis manos ha venido,
y en ellas has de morir. *ap.*

**Luis.** Què me viniesse à servir *ap.*
de tercero su marido!

*Sale el Barquero.*

**Barq.** Yá el Barco ha llegado.

**Lope.** Entrad
vos en el Barco primero,
porque yo à un criado espero;
pero no, vos le esperad,
pues conoceis al criado,

que

que al Barco nos vamos yâ.
*Barq.* No entreis en èl, porque està
solo, y â una cuerda atado,
que no estará mui segura.
*Lope.* Buscad al criado vos,
que alli esperamos los dos.
*Luis.* Quien ha visto igual ventura? *ap.*
él me lleva de esta suerte
adonde â su honor me atrevo.
*Lope.* Yo de esta suerte le llevo *ap.*
donde le darè la muerte.
*Vanse los dos.*
*Barq.* El criado no vendrâ
en mil horas, segun creo:
mas què es aquello que veo?
desasido el Barco està,
rompida la cuerda: Dios
solo los puede librar,
que sin duda que en el Mar
tendrân sepulchro los dos. *vase.*
*Salen Manrique, y Syrena.*
*Manr.* Syrena, cuyo mirar
suspende, enamora, encanta,
vienes acaso â escuchar
á su orilla como canta
la Syrena de la Mar?
Oye un Soneto oportuno,
heroico, grave, y discreto,
no te parezca importuno,
porque este es el un Soneto
de los mil y ciento y uno.
*Saca Manrique un papel, y lee.*
Cinta verde, que en termino succinta,
succinta pudo hacerte aquel Dios cinto
en sangre, que gobierna el globo quinto,
para que Venus estuviesse en cinta.
La Primavera tus colores pinta,
por quien yo traigo en este labyrintho
tamaño como passa de Corintho
el corazon, mas negro, que la tinta.
Oy tu esperanza â mi temor se junte,
porque en su verde, y amarillo tinte
Amor flemas, y coleras barrunte:
Que como â mi de su color me pinte;
no podrâ hacer, aunque en harpon me apunte,
que su esperanza no se encaraminte.
*Syren.* Qué lindo Soneto has hecho!
pero enseña, â vèr si es verde
la cinta.
*Manr.* En bién se me acuerde
lo que la cinta se ha hecho;
assi, estaba cierto dia
junto al Texo, en su frescura
contemplando tu hermosura,
Syrena, y la dicha mia:
saquè aquella cinta bella
para aliviar mi esperanza,
y culpando tu mudanza,
empecé á llorar con ella:
besabala con placer,
y un Aguila que me viò
llegarla al labio, pensò
que era cosa de comer;
baxo de una piedra viva,
y con gran resolucion
arrebatôme el liston,
y volviò â subir arriba:
yo, aunque con gran ligèreza
subir â su nido quiero,
no pude hallar un caldero,
que ponerme en la cabeza:
con esta ocasion se pierde
de tu liston la memoria;
esta es, Syrena, la historia,
llamada el Aguila verde.
*Syren.* Pues oyeme lo que â mi
despues acâ me passò:
Estando en el campo yo,
volar un Aguila vì,
que era la misma, pues viendo
no ser cosa de comer,
la cinta dexò caer
junto â mi; y yo acudiendo
á vèr lo que havia caido,
hallè entre las flores puesta
la cinta, mira si es esta.
*Manr.* Notable sucesso ha sido.
*Syren.* Mas notable será aora
la venganza.
*Manr.* Mejor es
dexarlo para despues,
que sale al campo señora. *vase.*
*Sale Doña Leonor.*
*Leon.* Syrena? *Syren.* Señora?
*Leon.* Mucha
es mi tristeza. *Syren.* Pues no
sabrè que es la causa yo?
*Leon.* Yâ la sabes, pero escucha:
Desde la noche triste
que, en tantas confusiones abrasada,
Troya á mi casa viste,
quedando yo de todos disculpada,
Don Juan mas engañado,
libre Don Luis, Don Lope assegurado;
despues

despues que por la ausencia
que quiere hacer en esta hermosa Quinta,
adonde la excelencia
de la naturaleza borda, y pinta
campaña, y monte altivo,
mas estimada de Don Lope vivo:
perdi, Syrena, el miedo,
que à mi proprio respecto le tenia,
pues si escaparme puedo
de lance tan forzoso, la osadia
yà sin freno me alienta,
que peligro passado no escarmienta:
à aquesto se ha llegado
vèr à Don Lope mas amante aora,
porque desengañado,
si algo temiò, su desengaño adora,
y en amor le convierte:
ò quantos han amado de esta suerte!
ò quantos han querido,
recibiendo por gracias los agravios!
De este error no han podido
librarse los mas doctos, los mas sabios:
que la muger mas cuerda,
de haver amado, amada no se acuerda:
quando Don Luis me amaba,
pareciò que à Don Luis aborrecia;
quando sin culpa estaba,
pareciò que temia:
y yà ( què loco extrèmo!)
ni amo querida, ni culpada temo:
antes amo olvidada, y ofendida,
antes me atrevo quando estoi culpada,
y pues para mi vida
oy sigue al Rey Don Lope en la jornada,
escribo que Don Luis à vérme venga,
y tenga fin mi amor, porque él le tenga.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* No sè como el corazon
tan grandes rigores sufre,
sin que se rinda à los golpes
de una, y otra pesadumbre.

*Leon.* Señor Don Juan, pues no viene
con vos Don Lope? *Juan.* No pude
esperarle, aunque èl me dixo,
que antes que en el Mar sepulte
el Sol sus rayos, vendrá.

*Leon.* Como puede, si yà cubren
al Mundo lobregas sombras,
y al Cielo palidas nubes?

*Juan.* A mi me tuvo violento
un gran disgusto que tuve,
y esperar no puede á nadie
él que de sì mismo huye.

*Dentro Don Luis.*

*Luis.* Valgame el Cielo! *Leon.* Qué voz
tan lastimosa discurre
el viento?

*Juan.* En tierra no ay nadie.

*Leon.* En las ondas se descubre
del Mar un bulto, que yà
siendo tremulas las luces
del dia, no se termina
quien es. *Juan.* Osado presume
escaparse, pues parece,
que àcia nosotros le induce
piedad del Cielo, lleguémos
donde valientes le ayuden
nuestros brazos.

*Sale Don Lope mojado, y con una daga.*

*Lope.* Ay de mi! *Juan.* Llega.

*Lope.* O tierra, patria dulce
del hombre.

*Juan.* Qué es lo que veo!
Don Lope? *Leon.* Esposo?

*Lope.* No pude
hallar puerto mas piadoso,
que el que en tal favor acude
à mi fatiga; ò Leonor,
ò mi bien: no es bien que dude,
que el Cielo me ha prevenido
con sus favores comunes
tan grande dicha, en descuento
de tan grande pesadumbre;
amigo! *Juan.* Què ha sido esto?

*Lope.* La mayor lastima incluye
aquesta ventura mia,
que viò el Mundo.

*Leon.* Como ayude
el Cielo mis esperanzas,
y vivo esteis, no ay quien culpe
à la fortuna, aunque usasse
de su tragica costumbre.

*Lope.* Hablè al Rey, busqueos à vos,
y como hallaros no pude,
fletè un barco, estando yà
para hacer que el agua surque,
à mi un galan Caballero,
cuyo nombre apenas supe,
que pienso que era un Don Luis
de Benavides, acude,
diciendome, que por ser
forastero, à quien se suple
un cortès atrevimiento,
me ruega que no le culpe

el pedirme, que en el Barco
le traiga, que es bien procure
vér en la Quinta del Rey
la gente, quando se junte.
Obligôme á que le diesse
un lugar, y apenas huve
entrado con él, y el Barco
de los dos el peso sufre,
que el Barquero aun no havia entrado,
quando el cabo, á quien le pudren
las mismas aguas del Mar,
falta, porque le recude
una onda reciamente,
â cuyo golpe no pude
resistir, aunque tomé
los remos: al fin, no tuve
fuerza, y los dos en el Barco
entrando por las azules
ondas del Mar, padecimos
mil saladas inquietudes.
Yâ de los montes de agua
ocupè las altas cumbres,
yâ en bovedas de zaphir
sepulcbro en su arena tuve:
Al fin, guiado â esta parte,
â vista yá de las luces
de tierra, chocando el Barco,
de arena, y agua se cubre.
El gallardo Caballero,
â quien yo librar no pude,
por apartarnos la fuerza
del golpe, sin que se ayude
â si mismo, se rindiò
al Mar, donde le sepulte
su olvido. *Leon.* Ay de mi!

*Cae desmayada.*

*Lope.* Leonor,
mi bien, mi esposa, no turbes
tu hermosura: ay Cielo mio!
un yelo manso discurre
por el crystal de sus manos.
Ay, Don Juan, la pesadumbre
de vérme assi, no fué mucho,
que la rindiesse; no sufren
corazones de muger,
que estas lagrymas escuchen:
llevadla al lecho entre todos.

*Llevanla entre dos.*

*Juan.* Qué bien en un hombre luce,
que callando sus agravios, *ap.*
aun las venganzas sepulte!
de esta suerte ha de vengarse
quien espera, calla, y sufre. *vase.*

*Lope.* Bien havemos aplicado,
honor, con cuerda esperanza
dissimulada venganza
â agravio dissimulado.
Bien la ocasion advertì,
quando la cuerda corté,
quando los remos tomè,
para apartarme de alli,
haciendo que pretendia
acercarme, y bien logrè
mi intento, pues que maté
al que ofenderme queria;
( testigo es este puñal )
al agressor de mi afrenta,
â quien di en urna violenta
monumento de crystal.
Bien en la tierra rompì
el Barco, dando â entender
que esto pudo suceder,
sin sospecharse de mi:
pues yâ que, conforme â ley
de honrado, maté primero
al galàn, matar espero
â Leonor, no diga el Rey,
viendo que su sangre esmalta
el lecho, que aun no violò,
que aun no vaya, porque yo
en mi casa no haga falta.
Pues esta noche ha de vér
el fin de mi desagravio,
medio mas prudente, y sabio
para acabarlo de hacer.
Leonor ( ay de mi! Leonor,
bella, como licenciosa,
tan infeliz, como hermosa,
ruina fatal de mi honor.
Leonor, que al dolor rendida,
y al sentimiento postrada,
dexò la muerte burlada
en las manos de la vida,
ha de morir, mis intentos
solo los he de fiar,
porque los sabrán callar,
de todos quatro Elementos.
Alli al Agua, y Viento entrego
la media venganza mia;
y aqui la otra mitad fia
mi dolor de Tierra, y Fuego;
pues esta noche mi casa
pienso intrepido abrasar,
fuego al quarto he de pegar,

y yo, en tanto que se abrasa,
ossado, atrevido, y ciego
la muerte à Leonor daré,
porque presuman que fuè
sangriento verdugo el fuego:
sacarè acendrado de èl
el honor que me ilustrò,
yà que la liga ensuciò
una mancha tan cruel;
y en una experiencia tal,
por los crystales no ignoro,
que salga acendrado el oro,
sin aquel baxo metal
de la liga que tenia,
y su valor deslustraba:
assi el Mar las manchas lava
de la gran desdicha mia:
el viento la lleve luego
donde no se sepa de ella,
la tierra ande por no vella,
y cenizas la haga el fuego:
porque assi el mortal aliento,
que à turbar el Sol se atreve,
consuma, lave, arda, y lleve
tierra, agua, fuego, y viento. *vase.*

*Salen el Rey, el Duque de Berganza, y acompañamiento.*

*Duq.* Pensando el Mar que dormia
segundo Sol en su esphera,
mansamente retratò
à sus ondas las Estrellas.

*Rey.* Vine, Duque, por el Mar,
que aunque pude por la tierra,
me pareció que tardaba,
quanto por aqui es mas cerca:
y haviendo estado las aguas
tan dulces, y lisongeras,
que el Cielo, Narciso azul,
se viò contemplando en ellas,
ha sido justo venir
donde tantos Barcos vea,
cuyos Phanales parecen
mil abrasados Cometas,
mil alados Cysnes, pues
formando esta competencia,
unos con las alas corren,
y otros con los remos vuelan.

*Duq.* A todo ofrece ocasion
la noche apacible, y fresca.

*Rey.* Entre la Tierra, y el Mar
deleitosa vista es esta,
porque mirar tantas Quintas,
cuyas plantas lisongean
Nymphas del Mar, que obedientes
con tanta quietud las cercan,
es vér un monte portatil,
es vèr una errante selva,
pues vista, dentro del Mar,
parece que se menean.
A Dios, dulce patria mia,
que en él espero que vuelva,
puesto que es la causa suya,
donde ceñido me veas
de Laurél entrar triumphante
de mil victorias sangrientas,
dando à mi honor nueva fama,
nuevos triumphos à la Iglesia,
que espero vèr.

*Dentro.* Fuego, fuego.

*Rey.* Què voces, Duque, son estas?

*Duq.* Fuego dicen, y àzia alli
la Quinta que està mas cerca:
y si no me engaño, es
la de Don Lope de Almeyda,
se està abrasando. *Rey.* Ya veo
en impetu salir de ella,
hecha un Volcan de humo, y fuego,
las nubes, y las centellas:
grande incendio, al parecer,
de todas partes la cerca;
parece impossible cosa
que nadie escaparse pueda:
acerquemonos à vèr
si ay contra el fuego defensa.

*Duq.* Señor, tal temeridad?

*Rey.* Duque, accion piadosa es esta,
no temeridad.

*Sale Don Juan medio desnudo.*

*Juan.* Aunque
cenizas mi vida sea,
he de sacar á Don Lope,
que es su quarto el que se quema.

*Rey.* Detened aquesse hombre.

*Duq.* Desesperado, què intentas?

*Juan.* Dexar en el Mundo fama
de una amistad verdadera;
y pues que presente estàs,
es bien que la causa sepas.
Apenas, ô gran señor,
nos recogimos, apenas,
quando en un punto, un instante
creciò el fuego de manera,
que parece que tomaba
venganza de su violencia:

Don Lope de Almeyda está
con su esposa, y yo quisiera
librarlos.

*Sale Manrique.*

*Manr.* Echando chispas,
como Diablo de Comedia,
salgo huyendo de mi casa,
que soi de esta Troya Eneas.
Al Mar me voi á arrojar,
aunque menor daño fuera,
quemarme, que beber agua.

*Sale* Don Lope *medio desnudo, y saca à Leonor en los brazos muerta.*

*Lope.* Piadosos Cielos, clemencia,
porque aunque arriesgue mi vida,
escapar la suya pueda:
Leonor? *Rey.* Es Don Lope?

*Lope.* Yo
soi, señor, si es que me dexa
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma atentas
á esta desdicha, à este sombro,
à este horror, á esta tragedia,
yace en palidas cenizas
esta muerta beldad, esta
flor en tanto fuego elada,
que solo el fuego pudiera
abrasarla, que de invidia
quiso que no resplandezca.
Esta, señor, fuè mi esposa,
noble, altiva, honrada, honesta,
que en los labios de la fama
dexa esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, á quien yo
quise con tanta terneza
de amor, porque sienta mas
el no vérla, y el perderla.
Con una tan gran desdicha,
como en vivo fuego embuelta,
en humo denso anegada;
pues quando librarla intenta
mi valor, rindiò la vida
en mis brazos: dura pena!
triste horror! fuerte sucesso!
Aunque un consuelo me dexa;
y es, que yá podrè serviros;
pues libre de esta manera,
en mi casa no haré falta:
con vos iré, donde pueda
tener mi vida su fin,
si ay desdicha que fin tenga:
y vos, valiente Don Juan,
decid à quien se aconseja
con vos como ha de vengarse,
sin que ninguno lo sepa;
y no dirà la venganza
lo que no dixo la afrenta.

*Rey.* Notable desdicha ha sido.

*Juan.* Pues oigame vuestra Alteza
à parte, porque es razon,
que solo este caso sepa:
Don Lope sospechas tuvo,
que passaron de sospechas,
y llegaron à verdades;
y en resolucion tan cuerda,
por dàr à secreto Agravio,
tambien Venganza secreta:
al Galàn matò en el Mar,
porque en un Barco se entra
con él solo, assi el secreto
al Agua, y Fuego le entrega,
porque el que supo el Agravio,
solo la Venganza sepa.

*Rey.* Es el caso mas notable,
que la Antiguedad celebra,
porque secreta Venganza
requiere secreta Ofensa.

*Juan.* Esta es verdadera historia
del gran Don Lope de Almeyda,
dando con su admiracion
fin á la Tragicomedia.

# F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.